

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Elvira Narvaja de Arnoux y Verónica Zaccari, editoras. *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Biblos. 2015, 402 páginas.

En *Discurso y política en Sudamérica* Elvira Narvaja de Arnoux y Verónica Zaccari compilan una serie de trabajos enfocados en el análisis del discurso político de los líderes sudamericanos. Si bien cada uno de los capítulos que conforman este libro está dedicado al análisis de la discursividad de un actor político en particular, existen dos elementos que cohesionan la heterogeneidad de enfoques y materiales. En primer lugar, esta colección de trabajos brinda un recorrido analítico por el discurso político de Latinoamérica, ya que existe un criterio regional en la selección de los materiales de análisis que responde a la motivación de las editoras: dar cuenta del complejo entramado de discursos en Sudamérica, con el objetivo de beneficiar la comprensión de las diferentes discursividades para favorecer la integración regional, no solamente en el plano económico y comercial, sino en un terreno político e ideológico. En los discursos de los líderes sudamericanos analizados en este volumen, se pueden observar continuidades y regularidades originadas en el espacio político y geográfico en común y en la existencia de una historia continental compartida; han sido producidos a partir de una matriz *discursiva latinoamericanista* (Arnoux 2008), cuyos antecedentes se pueden rastrear en la Gesta de la Independencia, que apela a la historia y a los valores compartidos y que funciona como una clave interpretativa para los procesos políticos del siglo XXI.

En segundo lugar, los capítulos de este volumen comparten un mismo marco teórico y metodológico, el del análisis del discurso, que implica una concepción específica sobre la palabra y la producción de sentido[s] en un contexto social determinado. En todos los trabajos la preocupación de los analistas recae en cómo los líderes políticos generan diversos efec-



*Signo y Señal*, número 29, junio de 2016, pp. 263-272  
Facultad de Filosofía y Letras (UBA)  
<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>  
ISSN 2314-2189

tos de sentido a partir de los elementos a los que recurren en sus discursos. Por eso, los autores examinan, entre otros, los legados históricos que se activan en la memoria discursiva social, los interdiscursos a los que se apela, la construcción de la propia imagen del orador y del destinatario, la escenografía que eligen los líderes para su discurso, sus técnicas retóricas, la construcción de sus objetos discursivos, las estrategias valorativas y emocionales a las que acuden.

Los capítulos no están circunscriptos a un momento histórico en particular, ya que mientras algunos trabajan los discursos de los líderes políticos del siglo XXI, en otros, se problematiza el discurso de los actores históricos en el continente latinoamericano, como Perón, Castro y Mariátegui. El libro se enfoca en el presente de la integración latinoamericana, pero rastrea en el pasado los orígenes de esa discursividad, porque los discursos políticos de nuestro continente deben ser pensados en ese intercambio entre el presente, el pasado y el futuro: la recuperación del legado heroico de la Gesta de la Independencia, el paso por el barro de la historia, la denuncia de la mentira neoliberal y la proyección hacia el futuro con la Patria Grande como horizonte.

En el primer capítulo, “Designar y significar: Polémicas en torno al «socialismo indoamericano» de José Carlos Mariátegui”, Verónica Zaccari analiza el discurso político de Mariátegui, en el cual la articulación entre la reivindicación indigenista y la organización socialista nacional, representaba una alternativa posible para Perú en las primeras décadas del siglo XX. La autora analiza la construcción del objeto discursivo *socialismo indoamericano* a partir de las tensiones en las polémicas políticas e ideológicas que mantiene Mariátegui con los voceros de la Internacional Comunista, por un lado, y con Víctor Raúl Haya de la Torre, por el otro. La polémica inicial figura en las actas del debate de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana que se llevó a cabo en 1929, y allí Zaccari observa que Mariátegui se distancia de los discursos de la Internacional Comunista, que homogeneizaban a los países latinoamericanos y los caracterizaban a partir del colonialismo, el atraso, el feudalismo y el avance del imperialismo norteamericano. Frente a esto, Mariátegui no solo diferencia el grado de avance de las luchas obreras en los países de la región, sino que identifica el problema racial de los descendientes de los pueblos originarios, como su elemento particular y, a través de la figura del indio en tanto sujeto explotado, piensa el socialismo como un elemento de unión natural para Latinoamérica. La segunda polémica analizada figura

en un editorial de *Amauta* en la cual Mariategui —director de la revista— discute con Haya de la Torre por la decisión de este último de presentarse a elecciones con el APRA. La autora releva allí los argumentos aportados por Mariátegui y observa que retoma los tópicos de su adversario, pero ataca sus representaciones, para enunciar sus propias verdades. Se distancia así del Indoamericanismo de Haya de la Torre y, a través del sintagma *revolución*, configura al objeto *socialismo indoamericano* como un movimiento revolucionario y englobante de las posiciones políticas de izquierda en Perú.

María Sofía Vasallo, en “El discurso de Perón en la etapa fundacional del movimiento (1943-1946)”, analiza la construcción de la alianza entre el líder y los trabajadores, desde la matriz discursiva del peronismo y las características propias de su enunciación. El concepto de *ethos* (Charau-deau y Maingueneau 2002) le sirve para estudiar la construcción que hace Perón de su imagen como enunciador, a partir de la asunción de diversos roles en sus discursos, que le permiten alejarse de los estereotipos políticos y posicionarse en distintos lugares sociales, para captar el favor de los enunciatarios. En el capítulo se elabora un recorrido que muestra los diferentes roles que va asumiendo Perón en su discurso, el que no está fijo sino en movimiento, en un proceso de permanente constitución: alternativamente Perón se va a presentar como un simple soldado, como un civil que trabaja para el pueblo, como el presidente de todos los [obremos] argentinos, como un maestro cómplice que debe enseñarles a sus alumnos y, cada vez más, como un profeta en una cruzada contra los infieles. La escena enunciativa se completa con la configuración de los enunciatarios del discurso peronista y de la dimensión temporoespacial, dispuesta en términos de un nuevo tiempo, inaugurado por el peronismo, que se separa taxativamente de la Década Infame, y que se caracteriza como el presente del bienestar para los obreros. Perón se refiere a sus enunciatarios como “trabajadores peronistas”, sintagma que no solo le permite unir ambas nociones, sino también identificarse con ellos como un trabajador más, gracias a la asunción de su voz y la representación discursiva que hace de ellos. La autora concluye que, a partir de la construcción discursiva del *ethos* y de los enunciatarios, se produce una construcción especular, que permite la identificación entre el líder y los trabajadores en un presente utópico de bienestar social.

En el tercer capítulo, “Fidel Castro: de una dimensión política a una dimensión moral; El interdiscurso religioso como atenuación del cambio

revolucionario (1959-1962)”, Ana María Corrarello rastrea en el discurso revolucionario del líder cubano algunos elementos y valores del cristianismo, específicamente aquellos pertenecientes a la Teología de la Liberación y al Sínodo de América. La autora propone que durante los primeros años en el poder, se gesta un discurso fundacional de la Revolución Cubana, en el cual funciona una *matriz discursiva castrista*, que le permite al líder explicar cómo será el nuevo gobierno, declarar los principios que guiarán sus acciones y exponer las formulaciones rectoras y las normas morales del Partido Revolucionario. El interdiscurso religioso, al formar parte de la red de conocimientos mutuos, genera un espacio de identificación más allá de los esquemas del socialismo, permite negociar las diferencias políticas y acortar las distancias entre enunciador y destinatarios, definiendo qué es la revolución, el socialismo y el trabajo, a partir de elementos religiosos. Por eso, en esta matriz discursiva se produce un desplazamiento de la dimensión política a la moral, y se enlaza la ética de la revolución con los valores cristianos compartidos y aceptados socialmente a partir de elementos comunes, como la cristiandad reformista, la ética del sacrificio y de la solidaridad, la justicia social y la humildad del pueblo. Además, Castro construye su *ethos* en relación con la figura del profeta, lo que resignifica su palabra, en tanto presenta su acción política como la misión de guiar al pueblo hacia la salvación. A través de la figura del profeta, denuncia al pasado como la época del sufrimiento y anuncia el futuro que se inicia con lo que se construye como una Revolución Redentora, que viene a liberar al hombre y a traer la esperanza.

El capítulo de Andrés Buisán, titulado “José Mujica y la memoria discursiva del artiguismo: reformulación de las *Instrucciones* del año XIII y actualización de su ideario”, enfoca la presencia de José Gervasio de Artigas en las columnas radiales del expresidente uruguayo. Buisán analiza las reformulaciones, como desplazamientos, condensaciones y ampliificaciones (Fuchs 1994) que hace Mujica de las palabras de Artigas, y observa que en su discurso remite a la memoria discursiva del artiguismo en general (Charaudeau y Maingueneau 2005), pero se distancia de otros elementos históricos para crear una memoria discursiva propia, la de la izquierda uruguaya dentro de la cual inscribe su discurso. Propone así, que en el discurso del expresidente uruguayo, Artigas es recuperado como un ideólogo o civilista, antes que como un militar; es decir que se le da preponderancia a sus valores democráticos y republicanos para inscribirlo —en cierto sentido— en un discurso de izquierda, al resaltar las de-

mandas que enarbola por los más “postergados”. Como señala Buisán, Mujica retoma y actualiza los tópicos del discurso de Artigas, por ejemplo el de la independencia, de la soberanía y del federalismo, pero, al mismo tiempo, lo cuestiona por los problemas que habría causado su carácter revolucionario, lo que le permite distanciarse de esa actitud beligerante y recomendar prudencia frente a las nuevas coyunturas sociales. Mujica clausura así el carácter revolucionario del artiguismo, no lo articula con la práctica política de su actualidad y de esta manera logra neutralizar los conflictos de intereses, tanto políticos como económicos, para abogar por la concordia actual en Uruguay, con el fin de favorecer la unidad nacional y regional.

En el capítulo “De la dimensión suramericana a la global: escenografías de liderazgo en el discurso de *Lula da Silva* (2003-2005)”, Florencia Magnanego se pregunta cuáles son las representaciones de la región, del mundo y del propio enunciador en los discursos del expresidente brasileño, en un contexto caracterizado por el avance de la globalización, el desarrollo de las integraciones regionales y el surgimiento de organismos que nuclean a los países emergentes. La autora analiza la construcción de los dispositivos de escenificación discursiva (Charaudeau y Maingueneau 2002) y propone que, en la construcción de la escena enunciativa de Lula, operan diversos factores: por un lado, la cronografía del discurso es la configuración del presente como un tiempo de oportunidades para el futuro, que generan el compromiso de la unión latinoamericana actual. Por otro lado, en dicha escena Brasil se ubica como el centro de los procesos de integración que se expanden espacialmente: del Mercosur a la unión sudamericana y de allí a una unión internacional entre los países emergentes. En esa escena enunciativa, el expresidente brasileño se presenta como el mejor líder americano para lograr dichos propósitos, a partir de una triple construcción de su liderazgo: es un líder pragmático porque puede conciliar posiciones diferenciadas y organizarlas para favorecer la integración; un líder didáctico, que explica las necesidades de los nuevos contextos políticos y mundiales; y un líder humano que, con un discurso basado en el compañerismo, puede propiciar una unión identitaria e ideológica. Lula balancea esta construcción de la escena global con la configuración de otras escenografías de la vida cotidiana, como las conversaciones familiares y las asambleas sindicales, lo que le brinda una mayor eficacia en la apelación a sus interlocutores. Mediante las diferentes escenas enunciativas y la construcción de su liderazgo, Lula logra equilibrar

el peso de Brasil entre lo global y lo regional y ubicarse en el centro del campo discursivo político.

Mariano Dagatti, en “«Refundar la patria» Los legados del primer kirchnerismo”, analiza en el discurso del expresidente Néstor Kirchner, la recurrencia a un imaginario colectivo, a partir de la activación de ciertas memorias discursivas (Courtine 1981), que le permitiría distanciarse de un pasado negativo, anclado temporalmente en la década del noventa, para proyectar el país hacia un futuro esperanzador. Dagatti propone que existen en el discurso del expresidente dos gestos de la refundación: en primer lugar, la puesta en escena de un tópico fundacional en el que se representa esquemáticamente la crisis neoliberal, se señalan sus culpables y se formula una posible solución. En segundo lugar, la activación de una transferencia política, que permite representar los conflictos actuales como una continuación del legado de la defensa de la identidad nacional, los principios democráticos y la unión latinoamericana, gracias a la activación de las memorias discursivas sobre la Gesta de la Independencia, la inmigración, el primer peronismo y el legado de la militancia de los años setenta (del que olvida la propuesta socialista). En el discurso kirchnerista, la necesidad de refundar y reconstruir el país se proyecta sobre la *metáfora de la pérdida*: de los valores nacionales, de la identidad argentina, de la equidad, de la justicia y de la dignidad. El futuro, en cambio, se construye a través de la *metáfora de los sueños*, el sueño de repetir el pasado mítico de la Argentina y de retomar el legado de la unión latinoamericana, que se convierte en una estrategia geopolítica integracionista, que potencia las posibilidades de los países emergentes en el mercado mundial. A raíz de este análisis, Dagatti concluye que el gesto refundacional central del discurso de Néstor Kirchner consiste en su inscripción en la tradición nacional, como un relato que, tras la mutilación neoliberal, recupera el legado de la independencia, de la soberanía y la justicia nacional.

El sexto capítulo, “La representación del tiempo en los discursos de Cristina Fernández (2007-2008): pasado, presente y futuro” de Ana Laura Maizels, problematiza las perspectivas argumentativas de la construcción de la temporalidad en el discurso presidencial de Cristina Fernández. La autora señala que, a partir del relato de los hechos pasados, se construye una historia oficial en la cual se señalan los problemas que han aquejado a la Argentina y se delimitan los adversarios políticos para distanciarse de ellos. De manera homogeneizante, el pasado está caracterizado como

“doscientos años de frustraciones”, interrumpidos con el primer gobierno kirchnerista (2003), el cual constituye un punto de inflexión que separa el pasado histórico del presente de la enunciación. En esa historia oficial se señalan algunos momentos que constituyen las tragedias argentinas que deben ser denunciadas, pero de las cuales se debe aprender: la desigualdad social en el siglo XIX, la última dictadura militar y la decadencia institucional que generó la “tragedia social” del 2001. En ese recorrido histórico, Cristina Fernández se sitúa en las antípodas del modelo agroexportador y conservador, de los gobiernos militares y del modelo neoliberal. Frente a esta construcción del pasado, el presente se configura como un momento histórico que viene a redimir a la Argentina de su pasado trágico y, a partir de las descripciones, de las evaluaciones y de las hipérboles, se muestra un país reconstruido y transformado en el presente; así, en la contraposición, se articula una imagen positiva de los gobiernos kirchneristas. Para el análisis de la representación del futuro Maizels recurre al concepto de *componente programático* (Verón 1987), y observa que en el futuro se proyecta la continuación del proyecto kirchnerista y se toma como punto de referencia el momento del Bicentenario Nacional (2010) representado como un horizonte utópico caracterizado por la justicia social y la modernidad científico-tecnológica como ideales a alcanzar.

Gonzalo Blanco, en el capítulo “El discurso de Evo Morales: La voz de los oprimidos en el proceso de cambio revolucionario”, expone los posicionamientos del presidente boliviano, en la lucha por la hegemonía dentro del campo discursivo político en el siglo XXI. En la primera parte del capítulo, el autor describe el contexto en el que Evo Morales llegó al poder: los graves conflictos del país, la crisis institucional y política que atravesaba Bolivia desde fines del siglo XX, las tensiones que generaban los movimientos indigenistas y la polarización ideológica entre grupos antagónicos (Laclau 2005): uno que reunía los reclamos por la nacionalización de las riquezas naturales y la identidad indígena, y otro que abogaba por la autonomía de los departamentos y la identidad de los grupos criollos. En este campo discursivo dividido, el presidente boliviano logró condensar en su figura a un líder nacional, posicionándose contra un sistema político corrupto, contra el imperialismo norteamericano y a favor de la reivindicación de las demandas más importantes de los movimientos sociales (convocatoria de la Asamblea Constituyente, nacionalización de los hidrocarburos, defensa del cultivo de la coca, afirmación de la soberanía boliviana). Evo Morales construye su imagen de enunciador recurriendo a

una configuración particular del *ethos* y a efectos *pathémicos*, que legitiman su liderazgo y su poder, al mostrarse como un sujeto indígena, de origen pobre y sin formación universitaria, luchador, campesino y sindicalista. La apelación a las emociones se produce a partir de la mostración de la humillación compartida y de la proyección de sueños y esperanzas en común. Estos elementos no solo le permiten la identificación con el pueblo, sino que revelan su historia personal y se renueva así, el recuerdo de las luchas indígenas y obreras por la conquista de los derechos; a la vez que se presenta al gobierno como el corolario de ese proceso de enfrentamientos: un gobierno indigenista, socialista y antiimperialista.

En el capítulo titulado “Elogio político y argumentación en los discursos presidenciales de Juan Manuel Santos”, Giohanny Olave analiza la construcción de la escenografía enunciativa y el uso de los elogios como técnica argumentativa en las conferencias presidenciales durante los Acuerdos para la Prosperidad, que son eventos públicos y estatales que se realizan para debatir problemáticas y acordar soluciones. El autor señala que, aunque estas conferencias funcionan dentro del discurso político, en ellas se construye una escenografía enunciativa propia de las empresas, en la que el presidente pronuncia su discurso como una rendición de cuentas imparcial sobre su gestión administrativa. La *metáfora empresarial* del discurso político muestra a la nación como una corporación, y al gobierno como un gerente, y favorece un *enfoque gerencial* del estado que produce la entronización del sistema lógico del neoliberalismo. En una segunda parte del trabajo, el autor problematiza el cruce entre el discurso político y el género epidíctico a partir del uso que hace Santos de los elogios, a los cuales clasifica en tres tipos: los usos elogiosos directos, como los enunciados de agradecimiento, de felicitación y de admiración; los usos elogiosos indirectos, como los *autoelogios*, que se dirigen a los destinatarios, pero repercuten en el locutor por su adhesión; y los *antielogios*, que presentan una valoración negativa del otro, pero que, por sus atenuantes, resultan difícil de ser censurados. Estos elementos elogiosos le permiten a Santos mostrarse como un gestor responsable y capaz que puede resolver los problemas que aquejan a Colombia, sin embargo el desplazamiento del discurso deliberativo al discurso epidíctico produce una confusión en torno a la funcionalidad y al tono del discurso presidencial, porque no permite la participación ciudadana ni la réplica o la confrontación directa con los adversarios; por el contrario, se establece un



marco de interpretación que diluye la polémica pública y deviene en protocolo y declamación.

Elvira Narvaja de Arnoux en “La dimensión didáctica en la construcción del «Socialismo del siglo XXI»: los discursos de Hugo Chávez”, señala que, frente a la necesidad de hacer aceptable el socialismo y generar un cambio ideológico significativo en la sociedad, el expresidente venezolano utiliza variadas estrategias didácticas en su discurso político entre 2004 y 2008. Arnoux descubre en el discurso chavista la recurrencia de ejemplos, analogías y metáforas, recursos retóricos que permiten explicar la oposición entre el capitalismo y el socialismo en la actualidad. Los ejemplos son útiles para exponer los argumentos más complejos del socialismo a partir de elementos cotidianos: la salud, la educación pública, la comida diaria. Las metáforas permiten fijar representaciones y consignas políticas: el capitalismo como “esclavitud moderna”, habilita la consigna “Socialismo o Barbarie”, en la cual el capitalismo configura un peligro para la vida y el socialismo es la condición para sobrevivir con dignidad en el siglo XXI. Asimismo, Hugo Chávez trama el programa socialista con otros hilos históricos, activando el interdiscurso religioso y el legado de la Gesta de la Independencia latinoamericana, por eso en la construcción del *Socialismo del siglo XXI*, operan a la vez, las ideas de la Teología de la Liberación, la figura de Cristo como un líder de la lucha por la igualdad, y el ideal de la unión latinoamericana, dentro de la *matriz del nacionalismo venezolano*, en relación con las ideas libertadoras de Bolívar y del socialismo indoamericano de Mariátegui. En esa interdiscursividad, la construcción del *ethos* de Chávez está dada por la confluencia de la figura del sacerdote, que revela el camino para la salvación; la figura del maestro, que enseña qué es el socialismo, y su identificación con figuras heroicas del pasado. Como señala Arnoux, gracias a esta construcción ética del enunciador y a una configuración amplia del *Socialismo del siglo XXI*, que apela a discursos aceptados por la sociedad venezolana, se amplía la posibilidad de convocatoria.

En resumen, el libro aquí reseñado constituye un material invaluable para pensar hoy la relación entre el discurso y la política en Latinoamérica. No solo porque cada uno de los capítulos está dedicado al análisis minucioso de la discursividad de un líder diferente, sino porque en sus trabajos, los autores recurren a elementos analíticos diversos que permiten delinear un panorama amplio del análisis del discurso político en la actualidad. Además, el recorrido analítico por los discursos de los líderes suda-

americanos permite el hallazgo de diversas continuidades, puntos en común y recurrencias, que remiten a la activación de una matriz discursiva latinoamericana. En el contexto actual, caracterizado por la presión globalizadora de las potencias mundiales y el surgimiento de las integraciones regionales, que trascienden los objetivos puramente económicos y comerciales, para propiciar alianzas a nivel político e ideológico, es necesario fortalecer la integración, objetivo al cual contribuye este volumen, en tanto —como señalan las editoras— el conocimiento de las discursividades propias de cada país, contribuye a conocer y respetar las especificidades nacionales, el equilibrio de fuerzas en cada escenario y los roles que asumen en el proceso de integración regional.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arnoux, Elvira Narvaja de. 2008. *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.
- Charaudeau, Patric y Dominique Maingueneau. 2002. *Dictionnaire d'analyse du discours*. París: Éditions du Seuil.
- Courtine, Jean-Jacques. 1981. "Analyse du discours politique: Le discours communiste adressé aux chrétiens". *Langages* 62.
- Fuchs, Catherine. 1994. *Paraphrase et énonciation*. París: Ophrys.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Verón, Eliseo. 1987. "La palabra adversativa". En *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.

**Lucía Francisca Godoy**  
Universidad de Buenos Aires  
[luciagodoy00@gmail.com](mailto:luciagodoy00@gmail.com)